

EL HOMENAJE DE HIRAM BINGHAM A ANTONIO RAIMONDI



A partir del descubrimiento europeo del continente americano hacia finales del siglo XV, el territorio que ocupaba el Perú de entonces se constituyó, para aventureros, viajeros y cronistas, no sólo en el más apetitoso botín de conquista y escenario de una vasta y rica cultura de antiguas civilizaciones que durante siglos poblaron esta parte del mundo, sino también en una soberbia y exuberante geografía nunca antes vista por el ojo analítico del científico europeo de entonces, en cuyo seno albergaba, y aún alberga, ingentes riquezas naturales.

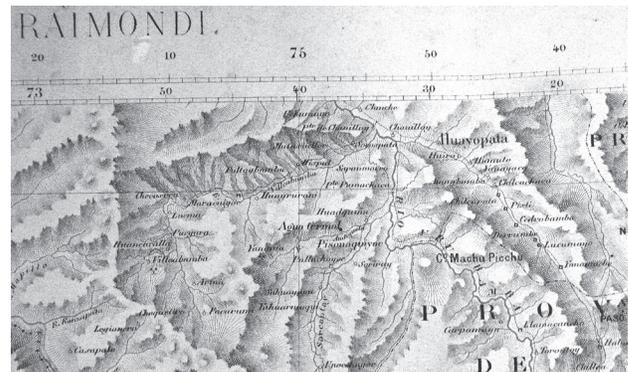
Poner al descubierto del Viejo Mundo aquel tesoro de la Naturaleza, y aún más, estudiarlo y analizarlo hasta el mínimo detalle fue ardua obra de ilustres científicos, entre las que destaca la monumental y ambiciosa obra del sabio naturalista italiano Antonio Raimondi Dell'Acqua, cuyo quehacer imperecedero se halla como fundamento en las diversas ramas de la ciencia del Perú moderno.

Para los historiadores las fuentes documentales son la base para reconstruir el pasado; y, estas fuentes, evaluadas por otras ciencias antiguamente enmarcadas con el rótulo de “las ciencias auxiliares de la historia”, confirman o niegan las afirmaciones de un discurso histórico.

Decir que Antonio Raimondi estuvo en las ruinas de Machu Picchu –cuyo nombre original habría sido Picchu o Picho–, puede parecer oportunista y aventurado, pero existen indicios que demostrarían al menos que conoció el lugar, pues en la Foja N° 26 de su mapa de El Perú efectuado por la Sociedad Geográfica en base a los numerosos mapas parciales, planos y croquis efectuados por Raimondi se consigna la ubicación de Machu Picchu¹ (Figura 1).

Es decir que, desde 1900 el mundo científico nacional e internacional sabía la ubicación de Machu Picchu en función del Mapa de Raimondi.

En sus viajes, Raimondi reseñaba todo lo que sus ojos podían ver del Perú a la vez recolectaba plantas,



animales, insectos, moluscos, mamíferos, anfibios, minerales, rocas, fósiles, semillas, cortezas, plantas, etc.; y, también dibujaba y pintaba acuarelas diversas.

Además de ello, descuidados por la acción del gobierno peruano y por los hombres llamados científicos nacionales, así como por las inclemencias del tiempo, muchos documentos dejados por Raimondi se perdieron o fueron dejados de lado y no se les dio la importancia que ellos merecían, algunos sobrevivieron y fueron encontrados y conservados por personas que admiraban la labor del Raimondi en nuestro país, pues comprendieron esa extraña locura del sabio italiano con la naturaleza peruana. Porque Raimondi era un loco enamorado de la naturaleza del Perú; así, durante 19 años de su vida lo recorrió para entenderlo y comprenderlo, y nadie fue tan feliz como él para descubrirlo científicamente.

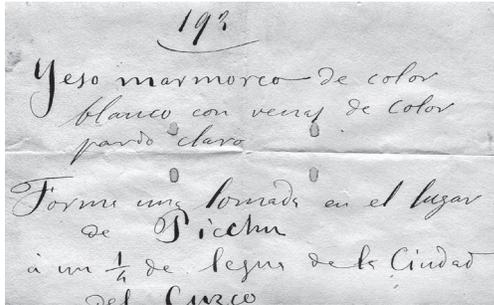
En sus viajes por el Cuzco llegó a Picchu, como se conocía la zona donde se ubican las ruinas y así lo demuestran por lo menos tres autógrafas de muestras no metálicas, recolectadas por Raimondi² (Figura 2).

Dichas autógrafas dicen:

192

Yeso marmóreo de color blanco con venas de color pardo claro.....

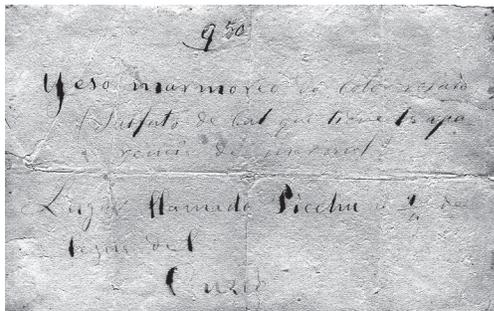
Tomada en el lugar de Picchu a un ¼ de leguas de la Ciudad del Cuzco.



950

Yeso marmóreo de color rosado (Sulfato de Cal que tiene la apariencia del mármol)

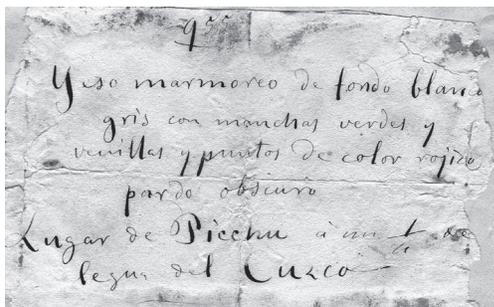
Lugar llamado Pichu a un $\frac{1}{4}$ de leguas de la Ciudad del Cuzco (Figura 3).



955

Yeso marmóreo de fondo blanco gris y puntos de color rojizo pardo oscuro.

Lugar de Pichu a un $\frac{1}{4}$ de leguas de la Ciudad del Cuzco (Figura 4).



Hiram Bingham, llegó a Machu Picchu el 24 de julio de 1911, y gestionó los auspicios de la Universidad de Yale, la National Geographic Society y el gobierno peruano para iniciar de inmediato el estudio científico del sitio. Es interesante conocer que poco después de dar a conocer al mundo Machu Picchu, en el día martes 7 de noviembre de 1911 Bingham y el representante de la Universidad de Yale, Isaiah Bowman ofrecieron un homenaje a la memoria de Raimondi en la entonces Plaza Italia –hoy, Plaza Raimondi, en el Cercado de Lima–, colocando significativos arreglos florales.³

Bingham dirigió trabajos arqueológicos en Machu Picchu desde 1912 hasta 1915 período en el que se despejó la maleza. La “vida pública” de Machu Picchu empieza en 1913 con la publicación de un artículo en la revista de la *National Geographic*.

En 1921 apareció la publicación de la Sociedad Geográfica de Lima titulada “Nomenclador Alfabético del Mapa del Perú por Raimondi” (32 fojas) del cartógrafo H. Hope Jones. En la página 82, en la sección alfabética “M”, consigna la ubicación geográfica de Machu-Picchu, fojas 26, con latitud 13.06, Longitud 74.50.⁴

Concluimos con esta afirmación que Raimondi estuvo en Machu Picchu, pero que las ruinas fueron vistas por él es algo que no podemos comprobar. Es una lástima para el mundo científico nacional e internacional, que las libretas de apuntes referente a la arqueología y las matrices de las Fojas del Mapa del Perú, que la Sociedad confeccionó en base de los numerosos dibujos y croquis que nos legó este sabio naturalista, se hayan destruido el 10 de mayo de 1943, cuando se produjo el incendio de la Biblioteca Nacional y también de la Sociedad Geográfica de Lima (puesto que su local se ubicaba en el segundo piso).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Foja N° 26 del Mapa del Perú de Antonio Raimondi. Editado por la Sociedad Geográfica de Lima, 1891 a 1900.
2. Revista *Variedades* Año VII N° 197 del 9 de noviembre de 1911.
3. Autógrafas N° 192, N° 950 y N° 955 de Antonio Raimondi. Archivo de Ricardo La Torre S.
4. H. Hope Jones. Nomenclador Alfabético del Mapa del Perú por Raimondi (32 fojas). Publicaciones de la Sociedad Geográfica de Lima. Lima, 1920-21.